



ONTOLOGÍA HISTÓRICA Y NOMINALISMO DINÁMICO: LA PROPUESTA DE IAN HACKING PARA LAS CIENCIAS HUMANAS

HISTORICAL ONTOLOGY AND DYNAMIC NOMINALISM: IAN HACKING'S PROPOSAL FOR THE HUMAN SCIENCES

Mg. María Laura Martínez (mlm@adinet.com.uy) Instituto de Filosofía, Universidad de la República (Montevideo, Uruguay).

Abstract

In recent years Ian Hacking has devoted himself to work mainly on human sciences. The purpose of this article is to present some of the notions coined by the Canadian philosopher –essentially the notions of historical ontology and dynamic nominalism– for that field. Based on this presentation, we conclude that the proposed historical ontology deals with the particular trajectories of the being and it is part of a wider contingentist perspective that is outlined in several of his works. At the same time, we see how Hacking proposes a nominalism different from the traditional and how he makes it work in relation to his professed defence of realism.

Keywords: Ian Hacking, historical ontology, dynamic nominalism, human sciences, human kinds.

Resumen

En los últimos años Ian Hacking se ha dedicado a trabajar principalmente acerca de las ciencias humanas. El objetivo de este artículo es presentar algunas de las nociones acuñadas por el filósofo canadiense - fundamentalmente las de ontología histórica y nominalismo dinámico- para dicho ámbito. A partir de tal presentación concluimos que la ontología histórica propuesta se ocupa de trayectorias particulares del ser y forma parte de una visión contingentista más amplia que se esboza en varios de sus trabajos. Por otra parte, vemos cómo Hacking propone un nominalismo distinto al tradicional y cómo lo trabaja en relación a su declarada defensa del realismo.

Palabras clave: Ian Hacking, ontología histórica, nominalismo dinámico, ciencias humanas, clases humanas.

El nominalismo, antes la novedad de unos pocos, hoy abarca a toda la gente; su victoria es tan vasta y fundamental que su nombre es inútil. Nadie se declara nominalista porque no hay quien sea otra cosa...
(Borges 1995:235)



Introducción

Aunque quizá el libro más conocido de Ian Hacking es *Representing and Intervening* (1983) –dedicado fundamentalmente al análisis del trabajo en ciencias naturales–, por esos mismos años Hacking también comenzó a esbozar una propuesta para las ciencias humanas. La mayoría de sus trabajos en este ámbito, sin embargo, aparecieron a partir de la segunda mitad de la década de 1990. Entre estos, sus libros *Rewriting the Soul* (1995), *Mad Travellers* (1998), *The Social Construction of What?* (1999) y *Historical Ontology* (2002). En ellos Hacking manifiesta no renunciar a las principales líneas de investigación en las que venía trabajando, pero acuña una serie de nociones estrechamente relacionadas entre sí y específicas para las ciencias humanas: nominalismo dinámico, ontología histórica, construcción de personas, efecto bucle y nicho ecológico. Se define a sí mismo en estos trabajos como un nominalista dinámico y argumenta que hay clases de seres y acciones humanas que devienen simultáneamente con la creación de las clases en que son clasificados.

En este artículo presentaremos las nociones de nominalismo dinámico y ontología histórica. Las analizaremos, mostraremos cómo se relacionan entre sí y con el resto de las nociones mencionadas, señalaremos alguna cuestión que nos inquieta fundamentalmente respecto a la idea de ontología histórica y veremos cómo Hacking inserta su idea de nominalismo dinámico en el marco general de su propuesta para las ciencias.

Ontología histórica

En su artículo *Historical Ontology*, Hacking sostiene haber propuesto una nueva ontología (1) referida a “the ways in which the possibilities for choice, and for being, arise in history” (Hacking 2002:23). En su concepto, la noción de ontología histórica ayuda a pensar cómo forman parte de una misma familia fenómenos tan diversos como la emergencia de la probabilidad, el modelado del abuso infantil o el sacudimiento que producen las enfermedades mentales transitorias. Dicha ontología se ocupa de objetos, clasificaciones, ideas, personas, tipos de personas e instituciones que surgen en la historia a partir de ciertas posibilidades, de “objects or their effects which do not exist in any recognizable form until they are objects of scientific study” (Hacking 2002:11).

Influida por el pensamiento foucaultiano, esta noción tiene relación con los tres ejes a que refiere el filósofo francés: conocimiento, poder y ética (Foucault 2004: 95-97). Conocimiento en cuanto verdad a través de la cual puede constituirse a sí mismo como objeto de conocimiento, poder que le permite constituirse en sujeto que actúa sobre los demás, y ética que lo constituye en agente moral. La presencia de estos tres ejes restringe la posibilidad de que todo lo que surja en la historia pertenezca al dominio de la ontología histórica. Es lo que ocurre con la creación de fenómenos naturales, propuesta por Hacking en *Representing and Intervening* (1983), que queda fuera de esta ontología ya que dichos fenómenos, si bien surgen en la historia, no están constituidos históricamente. ¿Qué significa esto? Hacking apela en este punto a la estabilidad de los fenómenos. Si bien los fenómenos naturales son creados en un momento histórico, luego se vuelven estables, indiferentes al cambio teórico, y en ese sentido es que no son constituidos históricamente. Ocurre lo contrario con los fenómenos estudiados por las ciencias humanas, sometidos a lo que Hacking llama el efecto bucle (*looping effect*) (2) de las clases humanas, es decir, a la interacción entre las personas y las formas en que son clasificadas. En lo humano, dice Hacking, la formación de las clases y su reconocimiento como tales son simultáneos. Las clases y sus objetos emergen al mismo tiempo. Muchas veces la creación de una clase provee el espacio para que ciertos seres ajusten en ella y, en cierto modo,



para que esos seres sean. Nuevas clases llevan a nuevos tipos de personas o, lo que es lo mismo, la creación de clases humanas posibilita la “construcción” de personas (*make up people*) (3).

La postulación de una clasificación y su aplicación a las personas produce efectos en los individuos así clasificados, que reaccionan ante la descripción que de ellos se hace modificando su conducta y produciendo un cambio en la clasificación existente para que se adapte a las nuevas características de sus miembros. Este proceso de *feedback*, o efecto bucle, hace que los fenómenos estudiados por las ciencias humanas no sean estables, como los naturales, sino objetivos móviles.

Pero la interacción no es, según Hacking, meramente entre los nombres y lo nombrado, sino entre al menos los siguientes elementos:

1. La clasificación y sus criterios de aplicación. La clasificación –y sus efectos– es el elemento central del proceso. Esta interacción modifica no solamente a las personas en tanto individuos sino a las clases mismas.
2. Las personas y los comportamientos clasificados.
3. Las instituciones que rodean al tema en cuestión.
4. El conocimiento, tanto el especializado como el popular.

La interacción entre estos elementos es variable. No hay dos maneras idénticas de “construir” personas, por lo que un método de análisis general es imposible. Este cuadro es sólo un punto de partida para hacer análisis singulares y específicos.

Recordemos, además, que para la emergencia de las clases debe existir lo que Hacking llama nicho ecológico, compuesto por al menos cuatro vectores. En el caso de las enfermedades mentales transitorias (4) –uno de sus ejemplos preferidos– menciona el vector médico: la necesidad de que la patología se ajuste en alguna taxonomía de enfermedades; el vector polaridad cultural, ya que la enfermedad se incrusta en un sentido bipolar –bueno/malo– de la cultura; el vector observabilidad: la enfermedad debe ser visible como tal; y el vector liberación, en tanto la patología debe proveer alguna liberación que no puede satisfacerse en otra parte de la cultura en la cual prospera.

El caso de la personalidad múltiple muestra claramente, según Hacking, la interacción entre los expertos, en este caso los médicos, que crean la posibilidad de un espacio conceptual para la enfermedad, y los clasificados, los pacientes, afectados por la clasificación en su pensamiento, tratamiento y control, y que actúan y son de forma no independiente de las descripciones disponibles, creando así la necesidad de revisar la clasificación y los criterios mismos de su aplicación. Hacia 1840, dice Hacking, se registran algunos casos de personalidad múltiple, pero la imagen que los médicos tenían de dicho desorden era muy diferente a la actual. Su visión era diferente porque sus pacientes lo eran, y éstos eran así porque los expertos tenían expectativas diferentes. Los pacientes de cada época tienden a conformarse en el sentido en que son clasificados. A su vez, la manera en que lo hacen adquiere características propias, lo que lleva a una constante transformación y revisión de la clasificación (Hacking 1995: 21).

En este proceso actúan los tres ejes de Foucault ya mencionados. El conocimiento, porque el individuo se reconoce como teniendo una clase de comportamiento y un sentido de sí mismo en relación con la enfermedad. Además, las nuevas clasificaciones pueden modificar no sólo el presente y el futuro, sino



reinterpretar el pasado de cada individuo. Si una descripción no estaba disponible en el pasado, no se podía actuar intencionalmente bajo la misma. Pero cuando se crea esa descripción, el pasado puede ser reorganizado a la luz de la nueva categorización. No solamente se cambia de opinión acerca de lo que se hizo, sino que al cambiar la comprensión y la sensibilidad el pasado vuelve lleno de acciones intencionales que, en cierto sentido, no estaban cuando ese pasado aconteció.

El otro eje es el poder. Fundamentalmente el poder conceptual anónimo acerca de la enfermedad, que actúa sobre la vida del enfermo y de los demás, porque la interacción de las personas con la clasificación se produce en una matriz de instituciones y prácticas que rodean a la clasificación.

Finalmente la ética, en cuanto los eventos relacionados con la enfermedad tienen que ver con valores que posibilitan elecciones, formas de ser y formas de verse a sí mismo y a los demás. Las clasificaciones se relacionan con la creación de valores, con la evaluación. Son clases cargadas de valores, de cosas que ser y no ser, que hacer y no hacer.

Puede observarse, entonces, que Hacking sigue el camino marcado por Foucault en cuanto a pensar la constitución de los sujetos no en términos universalizables, sino como un proceso que se da en un tiempo y lugar, en formas locales e históricas específicas, y utilizando materiales organizados en una forma histórica distintiva. Es una ontología para ser practicada no en términos de grandes abstracciones, sino de formaciones explícitas en que poder constituirse a sí mismo de acuerdo a las posibilidades circundantes, y cuyas trayectorias pueden ser trazadas. Refiere más al espacio de posibilidades que rodea a la persona para la formación de su carácter y que crea la potencialidad para la experiencia individual, que a la formación del carácter mismo. Afirma Hacking que si bien ha tratado de preservar lo central del filósofo francés, su ontología histórica es por un lado una generalización de la de Foucault y, por otro, una contracción, en cuanto carece de la ambición política y el compromiso con la lucha que aquél intentó en sus últimas genealogías. En ese sentido, su noción es más bien una reminiscencia de las primeras empresas arqueológicas de Foucault. Sin embargo, en cuanto Hacking afirma que su ontología histórica no implica meramente discurso sino también instituciones –prácticas no discursivas– que podemos relacionarla, aunque en otro sentido, con la genealogía foucaultiana.

Para entender cómo nos constituimos a nosotros mismos es esencial la comprensión histórica de los conceptos empíricos implicados. Según Hacking, el trauma psíquico es un buen ejemplo de esto. Es ejemplo de una organización de conceptos que surgen a través de procesos históricos específicos y que conducen a la propia ontología histórica. En este caso particular su trayectoria puede verse como una secuencia de eventos en la historia de la psicología y la psiquiatría.

La noción de ontología histórica aquí esbozada, que Hacking formula explícitamente en los primeros años del siglo XXI, tiene estrecha relación con otra que el filósofo venía trabajando desde más de una década atrás: el nominalismo dinámico.

Nominalismo dinámico

Las reflexiones de Hacking sobre las clasificaciones de las personas son, según él mismo dice, una forma de nominalismo. Agrega que le gustaría poder situarlas en la gran tradición del nominalismo británico de Ockham, Hobbes, Locke, Mill, Russell y Austin, pero este nominalismo es, a su modo de ver, estático, a



diferencia del suyo, interesado en la interacción de los nombres con lo nombrado: un nominalismo dinámico.

Hacking distingue tres formas de nominalismo. En primer lugar, el tradicional, que sostiene que las categorías, clases y taxonomías son creadas y establecidas por el hombre, y que si bien pueden ser desarrolladas o revisadas, una vez establecidas permanecen básicamente fijas y no interactúan con lo clasificado. Considera a este nominalismo erróneo y misterioso, porque hace de nuestra interacción y descripción del mundo un misterio absoluto. Podemos comprender por qué la palabra lápiz identifica a los lápices, dice, pues nosotros los fabricamos. Pero ¿cómo pueden nuestras palabras adecuarse a los fenómenos naturales?

En segundo lugar, el nominalismo revolucionario (histórico), atribuido por Hacking a Thomas Kuhn –entre otros–, quien dio cuenta de cómo al menos un grupo importante de categorías surge en el curso de las revoluciones científicas, de la génesis y transformación de los sistemas de nombrar. Hay una construcción de nuevos sistemas de clasificación acordes con ciertos intereses por describir el mundo. El nominalista tradicional supone que nuestros sistemas de clasificación no pueden alterarse radicalmente. Kuhn cambió esa visión, mostrando que las categorías se alteran sucesivamente. De cualquier modo, este nominalismo revolucionario no es aún, según Hacking, estricto y verdadero, puesto que para que una revolución sea reconocida como tal, primero deben surgir las anomalías.

En tercer lugar, su propio nominalismo es, además de histórico, dinámico. Un nominalismo en acción, dirigido a clasificaciones nuevas o que cambian. Se ocupa de las diversas formas en que las clasificaciones interactúan con los individuos a los que se aplican. Es el único nominalismo que puede ilustrar cómo la categoría y lo categorizado se ajustan mutuamente, y el único que tiene implicancias para la historia y la filosofía de las ciencias humanas. Es en términos de esas categorías que las ciencias humanas se aventuran a describir a las personas y sus comportamientos.

Hacking fue atraído por este tipo de nominalismo estimulado por teorías acerca de lo homosexual y lo heterosexual como clases de personas y por sus observaciones acerca de las estadísticas oficiales. El planteo del nominalismo dinámico no es que hay una clase de personas que comienza a ser crecientemente reconocida por los burócratas o estudiosos de la naturaleza humana sino, más bien, que una clase de personas surge al tiempo que se inventa la propia clase. En “Making Up People” (1986) Hacking lo ejemplifica mediante cuatro categorías: caballos, planetas, guantes y personalidad múltiple. El nominalismo tradicional es ininteligible para categorías tales como caballo y planeta. ¿Cómo podrían ellas obedecer a nuestras mentes? Los guantes son otra cosa; son fabricados. No se sabe qué fue primero, si el pensamiento o el guante, pero evolucionaron juntos. El planteo de Hacking acerca de “construir” personas es que en algunos aspectos la personalidad múltiple es más como los guantes que como los caballos.

Hacking reconoce que Nietzsche pudo haber sido el primer nominalista dinámico al afirmar en *La Gaya Ciencia* que “basta crear nuevos nombres, apreciaciones y probabilidades para, a la larga, generar cosas” (Nietzsche 2004:74). La “construcción” de personas sería un caso especial de este fenómeno. Sin embargo, hay un punto que lo separa de la concepción nietzscheana. Para Hacking las cosas dependen más de lo que son que de cómo se nombran. El aforismo de Nietzsche podría sugerir que los nombres trabajan mágicamente por sí mismos y, como se ha visto, según Hacking los nombres son sólo una parte de la dinámica que incluye en la interacción –como mínimo– también a los individuos clasificados, las instituciones, el conocimiento y los expertos.



Foucault puede ser mencionado como uno de los defensores más recientes del nominalismo dinámico, al concebir a la homosexualidad como una forma específica de ser que existe solamente a partir de un tiempo histórico y social particular.

Pero, ¿cómo puede el nominalismo dinámico afectar el concepto de la persona individual? Una respuesta tiene que ver con las posibilidades, puesto que lo que se es incluye también pasado y futuro, lo que se podía haber hecho y se podrá hacer. “Construir” personas cambia el espacio de posibilidades para la personalidad. Si el nominalista tiene razón en su tesis sobre la sexualidad, no era posible integrar la clase homosexual antes del siglo xix, porque esa clase no estaba disponible entonces. La creación de una nueva clasificación, o la modificación de criterios para aplicar una antigua, puede tener efectos sobre los individuos clasificados que asumen o rechazan los atributos que caracterizan a la nueva clase. Es decir que a partir de la creación de nuevas clases sobrevienen nuevas posibilidades de elegir o de existir.

Es necesario recordar aquí que no hay una teoría universal aplicable a la “construcción” de personas. Y aunque a estos efectos puedan ser útiles los polos de Foucault o los vectores de Hacking, tales metáforas son meras sugerencias que no deben hacer pensar que hay dos historias idénticas en esa “construcción”. Ocurre que el nominalismo dinámico se funda en la complejidad de la vida cotidiana e institucional, y si bien no proporciona una estructura, un sistema o una teoría filosófica general, puede ser más interesante para la cuestión humana que el árido nominalismo escolástico, porque tiene el mérito de estimular el análisis de lo intrincado de la vida real. Hay una plétora de cosas a nuestro alrededor que no solamente clasificamos, sino que parecemos estar hechos para clasificarlas de la manera en que lo hacemos. Sin embargo, es un proyecto de Hacking – como lo fue también de Foucault– comprender cómo los objetos se constituyen en el discurso, cómo cualquier cuerpo de pensamiento define solamente algunos tipos de objetos que caen bajo determinadas leyes y bajo determinadas clases.

Clases humanas

Debido a su *background* analítico, Hacking comenzó hablando de las clases humanas –perversos, genios, pobres, obesos, personalidades múltiples, etcétera– en términos de clases naturales (5), suponiendo que había una clase precisa de esos tipos de personas. Pero al ver que no existe una clase homogénea y bien definida de tal tipo, sino que, observando en profundidad, aparece su heterogeneidad (¿cómo hablar en general si no hay dos maneras idénticas de “construir” personas?), Hacking comenzó a usar la expresión clases humanas para contrastarla con la de clases naturales y dar a entender que las primeras no son de este último tipo. Luego abandonó la expresión clases humanas y apeló a un nuevo concepto: clases interactivas, por la importancia que dio al efecto bucle entre la clasificación y los clasificados (Hacking 1999:103-104, Hacking 2002a:344-345). Estableció así la distinción entre clases indiferentes e interactivas. En las primeras, sus miembros son indiferentes a la clasificación. En las segundas, los individuos interactúan con la clasificación y los otros elementos ya mencionados, lo que tiene como consecuencia el efecto bucle. Si clasificar a un quark como quark no hace diferencia en él, sí la hace clasificar a las personas de determinada manera. Cuando emergen nuevas formas de clasificar a las personas y ellas son conscientes de que son así clasificadas, frecuentemente se comportan de manera diferente. Como viéramos, ello resulta en un cambio de la clase debido a que lo que está siendo clasificado ha cambiado (6). Así, las historias de las clases interactivas son diferentes a las de las clases naturales, en cuanto las primeras son formadas y modeladas en relación con sus miembros, con los cuales interactúan y a los que alteran en su ser y en su comportamiento.



Introducir una nueva clase interactiva produce un efecto *feedback* particular en el mundo, al resultar en nuevas formas para sus miembros de ser y comportarse.

Finalmente, en su artículo “Kinds of People: Moving Targets” (2007) Hacking rechaza que haya una noción distinta de clases humanas o clases interactivas, sosteniendo que así como no hay clasificación en clases naturales tampoco la habría en términos de clases humanas, y remitiéndonos –al final de ese mismo trabajo– al concepto de clase real de John Stuart Mill. Hacking utiliza la distinción derivada de Mill entre clases reales y finitas –o superficiales, como les llama Hacking– en algunos de sus últimos trabajos acerca de clases de personas, para distinguir –a nuestro entender no claramente–, por ejemplo, autismo y obesidad. Según él, los miembros de la clase “niño autista” tienen innumerables rasgos en común –problemas de lenguaje, problemas sociales, obsesión con el orden, etc.– y en ese sentido, conformarían una clase real. En contraste, la persona obesa, piensa Hacking, sería un ejemplo de clase finita dado que los miembros de dicha clase no tienen mucho más en común excepto la obesidad. Es cierto que podría haber sub-clases dentro de la clase personas obesas, definidas, por ejemplo, por alguna causa biológica por la cual ellas sufren la obesidad y esto podría ser acompañado por otras características. En este caso, esa sub-clase sería una clase real.

Esta distinción no está clara aún para nosotros por varias razones. En primer lugar, no estamos seguros de que como ocurre en el caso del niño autista las personas obesas no compartan también innumerables rasgos además de su obesidad. En segundo lugar, y lo más importante, aún no podemos visualizar cómo reestructurará Hacking su propuesta a partir de la utilización de esta forma de clasificación en clases reales y superficiales. Debemos recordar que los conceptos de efecto bucle, ontología histórica y construcción de personas están estrechamente relacionados entre sí y con el de clase interactiva, en una estrategia en la que quizá abandonar uno de ellos implique una pérdida de cohesión para la propuesta.

Análisis Crítico

Si entendemos la cuestión ontológica como una invitación a analizar todo tipo de cosas y su composición y consideramos que este análisis debería resultar en una lista comprehensiva de los elementos que constituyen el universo, un esqueleto a partir del cual construir una imagen detallada del mundo que permitiera evitar un análisis posterior, la ontología histórica de Hacking para las ciencias humanas difícilmente satisface esas expectativas. Su trabajo no ofrece una visión del mundo en ese sentido ni tampoco la promesa de desarrollarla en un futuro; no proporciona una explicación última de la formación del mundo. No contesta –y no pretende hacerlo– la interrogante acerca de qué están hechas todas las cosas. En resumen, no se ocupa del ser en líneas generales.

¿Qué tipo de ontología es entonces la de Hacking? Una que, como él mismo expresa, se ocupa de trayectorias particulares del ser más que de grandes abstracciones, que deja de lado el debate teórico global para ocuparse de algunas entidades en forma particular (7). No puede ser de otra manera en cuanto subraya una y otra vez que la “construcción” de personas no se da de manera general sino en procesos particulares y específicos, y en cuanto sostiene –en una visión que él mismo define como casi existencialista– que no hay naturaleza humana completamente fija acerca de la cual discutir.

Esta ontología histórica, por otra parte, forma parte de una visión contingentista más amplia, que comienza a esbozarse en los trabajos de Hacking sobre ciencias humanas de la década de 1980 pero que en *The Social Construction of What?* (1999), por ejemplo, va más allá de los límites de la ontología. En *Making Up People*



(1986) –uno de los primeros trabajos en que aborda las ciencias humanas– Hacking afirmaba no solamente que al surgir nuevas formas de descripción aparecen nuevas posibilidades para la elección y para ser, sino que cambian también las posibilidades del hombre de autocomprenderse. Es en ese sentido que prefiere pensar el pasado como indeterminado, ya que puede ser reinterpretado, reorganizado y repoblado a la luz de nuevos significados. Es en ese sentido también que las personas no son solamente lo que son sino lo podrían haber sido. En *The Social Construction of What?* (1999) esta idea de contingencia es el primero de tres puntos conflictivos que propone en referencia a si los elementos centrales de la ciencia contemporánea son contingentes o inevitables. La cuestión clave en ambos casos es cómo comprender las posibilidades conceptuales y prácticas. El denominador común es la noción científica de posibilidad, que el autor trabaja a partir de una adaptación de las nociones de forma y contenido. Al comienzo del presente trabajo hemos caracterizado a la ontología histórica como los modos en que las posibilidades para la elección y para ser surgen en la historia, y en relación al espacio de posibilidades que rodea al individuo para la formación de su carácter. En *The Social Construction of What?* (1999) el objetivo es investigar los modos en que la prioridad asignada a lo militar en la investigación científica desde la Segunda Guerra Mundial pueden haber afectado la forma de la ciencia presente. Hacking no es un contingentista en cuanto al contenido de la ciencia, pero sí en cuanto a su forma. Al respecto señala que luego de una revolución kuhniana “the form of a branch of knowledge has changed; a new space of possibilities has emerged, together with a new criteria for questions to ask and ways to answer them” (Hacking 1999:172).

Por otra parte, su ontología histórica se ocupa de objetos o fenómenos que tienen una forma particular de existencia: comienzan a existir al mismo tiempo que se crea la clase que los incluye. No existen en ninguna forma reconocible antes de ser objeto de estudio científico. Hemos mencionado en otro trabajo (Martínez 2009) nuestra inquietud acerca de esta caracterización de ontología histórica y nos hemos preguntado si lo que realmente quiere decir Hacking es, literalmente, que ellos no existen en *ninguna* forma reconocible antes de ser objetos de estudio científico o, más bien, que dichos objetos no son reconocibles como un objeto X en tanto no es creada la clase correspondiente a los X. Una interpretación literal de sus palabras no sería consistente con los casos que él mismo propone para ilustrar su idea, al sostener por ejemplo, que el abuso infantil como práctica ha estado siempre presente aunque puede encontrarse bajo esta caracterización recién a partir de 1960. Antes de esa época se hablaba de crueldad con los niños y a pesar de que hay diferencia entre ellos –fundamentalmente la medicalización del concepto de abuso infantil y su consiguiente estatus de objeto de estudio científico–, ambos conceptos llegaron a ser asimilados. Es decir, hasta la década de 1960 se hablaba de crueldad con los niños; luego, y debido al efecto bucle, comenzó a hablarse de abuso infantil. Puede decirse, por tanto, a nuestro entender, que recién a partir de 1960 dichas prácticas son reconocidas como X (en este caso, abuso infantil), pero no que anteriormente no eran reconocibles en forma alguna (Hacking 1995: cap. 4, Hacking 1991).

Otra interpretación posible sería considerar que la clave de la presente ontología histórica sería el estatus de objeto de estudio científico que adquieren ciertos objetos. Es decir, hay objetos que en algún momento se transforman en objetos científicos, en objetos de observación, descripción e investigación empírica, capaces de ser manipulados. Ellos tienen una innegable realidad anterior y posterior a su transformación en objetos científicos, pero el escrutinio del experto los altera en modos significativos. Tal sería el caso de la medicalización del abuso infantil y su consiguiente surgimiento como clase al convertirse en objeto de estudio científico. Esto es lo que propone Lorraine Daston en su introducción a *Biographies of Scientific Objects* (Daston 2000:1-14). Hacking marca, sin embargo, una diferencia con Daston al sostener que ésta describe su metafísica aplicada como referida al surgimiento de objetos de estudio científico y no al



surgimiento de objetos (Hacking 2002:11). Esta idea, además de refutar nuestra segunda interpretación, parece confirmar la primera a que hacíamos referencia, causa de nuestra inquietud y que permanece sin resolverse.

La diferencia entre Daston y Hacking conlleva otra, que Hacking no menciona y que es también importante. Tiene que ver con que los objetos a los que se alude en el libro de Daston provienen tanto de las ciencias humanas como de las naturales. Es decir, en este caso los objetos que tienen historia no se restringen al campo de las ciencias humanas como ocurre en la propuesta de Hacking. Recordemos que esa restricción se relaciona con los tres ejes de Foucault, cuya presencia permite, según Hacking, la ontología histórica de los objetos de las ciencias humanas y cuya ausencia la impide para los objetos de las ciencias naturales. Es por esto que parece imposible hablar de ontología en términos de grandes abstracciones. La trayectoria de un objeto nunca es idéntica a la de otro. Por eso Hacking habla solamente de marcos de referencia muy generales a partir de los cuales hacer análisis singulares. No es posible universalizar porque cada trayectoria se da en un tiempo y un lugar determinados y en el marco de una organización particular.

Finalmente, a pesar de que Hacking es un filósofo que se ha ocupado de la ontología no la ha trabajado sistemáticamente en el sentido de, por ejemplo, Roy Bhaskar (1997). Sin embargo, consideramos que la ontología planteada para las ciencias humanas es, en algún sentido, más profunda que la propuesta para las ciencias naturales. Recordemos que en sus trabajos sobre estas últimas lo que se dice de sus entidades es que tienen poderes causales y son estables. Las demás características que pueden atribuírseles aparecen en sus trabajos sobre ciencias humanas y es así que sabemos que los objetos de las ciencias naturales *no* interactúan con la clase, *no* están sometidos al efecto bucle, *no* tienen ontología histórica, *no* se relacionan con los ejes de Foucault.

Esta noción de ontología histórica vino a acompañar otra anterior; la de nominalismo dinámico. ¿Cómo trabaja Hacking este nominalismo con relación al realismo que defiende? A nuestro modo de ver hay dos estrategias. Por un lado, hay una visible diferencia entre los trabajos en que la cuestión principal es el realismo de las entidades y aquellos en los que refiere a la cuestión nominalista. Hacking se ocupa del realismo fundamentalmente en sus trabajos sobre las ciencias naturales y no lo hace con la misma fuerza en los referidos a las ciencias humanas. Tanto en *Mad Travellers* (1998) como en *Rewriting the Soul* (1995) deja claro que no está interesado en contestar la pregunta acerca de la realidad de la personalidad múltiple ni de los desórdenes mentales en general. Por el contrario, es en sus trabajos sobre las ciencias humanas donde el nominalismo cobra fuerza, mientras no parece defenderlo en el ámbito de las ciencias naturales al sostener que “*my experimental realism no more invites nominalism than does Brecht’s materialism*” (Hacking 1984:43). Precisamente, ha apelado a consideraciones de la ciencia experimental para incitar a conclusiones realistas, anti-idealistas y anti-nominalistas. Del mismo modo, el problema de las clases no parece preocuparle tanto cuando trabaja con las ciencias naturales, como cuando se ocupa de las humanas. Es evidente que necesita imperiosamente de clases para explicar el efecto bucle, no así cuando se trata de los fenómenos naturales. Puede concluirse entonces que Hacking propone esquemas diferentes para ambos tipos de ciencias, lo cual acuerda con lo expresado en artículos como “*The Desunities of the Sciences*” (1996), donde sostiene que ambos tipos de disciplinas difieren y que dichas diferencias tienen que ver no con qué sino con cómo sabemos (Hacking 1996:71-74). Sin embargo, es necesario recordar que ya en *Representing and Intervening* (1983) da claramente su opinión acerca de la compatibilidad de las doctrinas realista y nominalista, en cuanto considera que el nominalismo es acerca de las clasificaciones, y el



nominalista no tiene por qué negar que haya cosas reales que existen independientemente de la mente (Hacking 1983:108).

La segunda estrategia tiene que ver con proponer un nominalismo diferente al tradicional –durante mucho tiempo presentado como opuesto al realismo. En *The Social Construction of What?* (1999) dice: “I expect that I am a nominalist because I was born that way. But can I really go whole-hog with Thomas Hobbes and Nelson Goodman? No” (Hacking 1999: 233, nota 23). Hacking se coloca en un punto intermedio entre la idea de que las categorías científicas son estructuralmente inherentes al mundo y la de que ellas solamente son inherentes a nuestras formas de representación. Las clases son construidas por las personas, pero hay agrupamientos funcionalmente relevantes en la naturaleza; las cosas están en algún sentido agrupadas en ella. Si las clases en que clasificamos los objetos tuvieran en común sólo los nombres, ¿cómo es que éstos ajustan tan bien con lo clasificado? Esto sería fácil de explicar para los objetos creados por el hombre pero no para los fenómenos naturales. Por esta y otras razones aludidas en el texto, Hacking necesita proponer otra noción de nominalismo que satisfaga sus intereses. Los significados no están en el lenguaje ni en el mundo en sí mismo, sino en un mundo penetrado por normas y prácticas discursivas. Prácticas que están presentes en forma evidente en su planteo acerca de las clases interactivas y que, por eso mismo, parecen imposibilitarle adoptar para ellas una explicación en términos de clases naturales. Menos aún en los términos de una versión esencialista de las mismas, puesto que la cuestión con las clases de las ciencias humanas es que sus miembros y las propiedades de éstos están en constante movimiento.

Hay, sin embargo, a nuestro entender, una propuesta interesante para visualizar el planteo de Hacking, que aunque no descarta las clases naturales tampoco las entiende al modo esencialista. Nos referimos al realismo promiscuo propuesto por John Dupré (1993), quien también sostiene que no hay una única taxonomía completa y exhaustiva. La vasta y compleja estructura del mundo puede ser categorizada en diferentes formas que se entrecruzan entre sí y que responden a las distintas especificaciones de los objetivos subyacentes a esos intentos de clasificación. Hay muchas maneras posibles y defendibles de clasificar, y cuál sea la mejor dependerá de los propósitos de la clasificación y de las peculiaridades del individuo en cuestión. En ese sentido no habría por qué abandonar la clasificación naturales/humanas, que podría coexistir con la de interactivas/indiferentes, toda vez que Hacking, además, no las presenta como excluyentes. Una misma entidad, por otra parte, puede ser miembro de diferentes clases. Ninguna es “la” clase a la cual el individuo pertenece. Ese podría ser el caso para la cuestión que Hacking plantea en *The Social Construction of What?* (1999) acerca de que hay una convicción profundamente arraigada de que los niños retrasados, los esquizofrénicos y las personas autistas padecen problemas neurológicos o bioquímicos que serán identificados en el futuro, y que en ese caso podrían pertenecer al mismo tiempo a una clase natural y a una clase interactiva. Podría ser el caso del síndrome de Down, causado por una trisomía en el cromosoma 21, y que al mismo tiempo puede ser considerado una clase interactiva. La forma en que elegimos clasificar a un individuo depende de si nos focalizamos en la patología o en su interacción con la clasificación. En cualquier caso, ninguna de las clases es privilegiada frente a la otra. Este pluralismo clasificatorio no impone abandonar el realismo y concuerda con la afirmación de Hacking de que el mundo es tan complejo que no hay teoría humanamente accesible acerca del todo. Ninguna teoría puede dar más que una perspectiva del mismo.



Conclusión

Como sostuvimos al comienzo de este artículo Hacking afirma en *Historical Ontology* (2002) haber propuesto una nueva ontología propia del ámbito de las ciencias humanas. Luego del análisis realizado podemos concluir que la misma no puede ser considerada una ontología del ser en general sino más bien que, bajo la influencia del pensamiento de Michel Foucault, la ontología propuesta por Hacking se ocupa de trayectorias particulares del ser, de seres que emergen a la existencia al mismo tiempo que es inventada la clase que los agrupa, de seres que se “construyen” en procesos históricos en los que actúa el efecto bucle. Estos últimos rasgos son los que según el filósofo canadiense caracterizan a los objetos de las ciencias humanas, los que hacen que ellos sean objetivos móviles sin la estabilidad de los fenómenos de las ciencias naturales y los que le llevaron a proponer la noción de clase interactiva.

Dicha ontología, además, forma parte de una visión contingentista más amplia, cuya clave es cómo comprender las posibilidades conceptuales y prácticas; en este caso particulares, las posibilidades de ser y las posibilidades de elegir que surgen en la historia.

Esta noción de ontología histórica complementa otra anterior propuesta por Hacking: la de nominalismo dinámico. Una noción que si bien ya está presente en algunos de sus trabajos de la década de 1980, en general aparece relacionada al ámbito de las ciencias humanas y no está tan presente en sus escritos acerca de las ciencias naturales. Lo contrario ocurre con su defensa del realismo de las entidades, que aparece fundamentalmente en el campo de las ciencias naturales y no le preocupa tanto en el de las ciencias humanas.

Las características anteriormente mencionadas con que Hacking describe a los objetos de que se ocupan las ciencias humanas le imposibilitan trabajar con el nominalismo tradicional. Hacking necesita un tipo de nominalismo que dé cuenta de cómo las clases y lo clasificado se ajustan y adecuan mutuamente entre sí, de cómo surgen simultáneamente la clase y los miembros que la misma incluye. Ello hace imposible para él no solamente trabajar con un nominalismo de tipo escolástico, sino también le impide una explicación de estas clases en términos de clases naturales, y más aún, si ello se hace desde un punto de vista esencialista. Sin embargo, esto no implica, a nuestro modo de ver, que debamos abandonar la clasificación naturales/humanas sino, más bien, que estemos abiertos a un pluralismo clasificatorio que refleje la complejidad del mundo.

Notas

- (1) Según Hacking, la ontología concierne a dos tipos de seres: por un lado, los universales aristotélicos –trauma o desarrollo infantil, por ejemplo–, y por otro, los particulares que caen bajo esos universales –este sufrimiento psíquico o aquel desarrollo infantil. Los universales no son eternos sino históricos, y sus instancias, los niños o las víctimas del trauma, se forman y cambian en tanto surgen los universales.
- (2) “The way in which a classification may interact with the people classified” (Hacking 2007: 285).
- (3) “The ways in which a new scientific classification may bring into being a new kind of person” (Hacking 2007: 286)
- (4) Por enfermedades mentales transitorias Hacking entiende aquellas patologías que aparecen en un tiempo y un lugar determinados y luego desaparecen.
- (5) En trabajos del 90 y posteriores Hacking ha tratado el problema de las clases naturales sosteniendo que no hay clases en la naturaleza sino que ellas son resultado de una construcción.



(6) Acerca de esta distinción entre clases y su relación con la distinción propuesta por Hacking entre ciencias sociales y naturales, véase Martínez (2009).

(7) Este mecanismo también puede observarse en su trabajo acerca de las ciencias naturales, cuando transforma los argumentos de coincidencia cósmica en asuntos científicos locales acerca, por ejemplo, de si una entidad es real o es un artefacto del experimento.

Bibliografía

- Bhaskar, R. 1997. *A realist theory of science*. London: Verso.
- Borges, J. L. 1995. *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza.
- Daston, L. 2000. *Biographies of scientific objects*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dupré, J. 1993. *The disorder of things. Metaphysical foundations of the disunity of science*. Cambridge: Harvard University Press.
- Foucault, M. 2004. *Sobre la ilustración*. Madrid: Tecnos.
- Hacking, I. 1983. *Representing and intervening*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hacking, I. 1984. Five parables. En: Hacking, I. 2002. *Historical ontology*. London: Harvard University Press, pp. 27-50.
- Hacking, I. 1986. Making up people. En: Hacking, I. 2002. *Historical ontology*. London: Harvard University Press, pp. 99-114.
- Hacking, I. 1991. The making and molding of child abuse. *Critical Inquiry* 17: 253-288.
- Hacking, I. 1995. *Rewriting the soul. Multiple personality and the sciences of memory*. Princeton: Princeton University Press.
- Hacking, I. 1996. The disunities of the sciences. En: Galison, P. y Stump, D. (eds.). *The disunity of science. Boundaries, contexts, and power*. Stanford: Stanford University, pp. 37-74.
- Hacking, I. 1998. *Mad travellers. Reflections on the reality of transient mental illnesses*. Virginia: University Press of Virginia.
- Hacking, I. 1999. *The social construction of what?* Cambridge: Harvard University Press.
- Hacking, I. 2002. *Historical ontology*. London: Harvard University Press.
- Hacking, I. 2002a. How "natural" are "kinds" of sexual orientation? *Law and Philosophy* 21: 335-347.
- Hacking, I. 2007. Kinds of people: Moving targets. *Proceedings of the British Academy* 151: 285-318.
- Martínez, M.L. 2009. Ian Hacking's proposal for the distinction between natural and social sciences. *Philosophy of the Social Sciences* 39(2): 212-234.
- Nietzsche, F. 2004. *La gaya ciencia*. Buenos Aires: Andrómeda.

Recibido el 18 Feb 2010

Aceptado el 23 Jul 2010